JORDI SOLÉ TURA

Ministro de Cultura



España ha vivido en este año 1992 una serie de acontecimientos excepcionales que la convierten en protagonista de la actualidad internacional.

La Expo'92, los Juegos Olímpicos o la Capitalidad Cultural de Madrid –sin olvidar la cita con América de la Conferencia Iberoamericana– han concentrado en estas tres capitales españolas y, por extensión, en España, el interés y la atención de todo el mundo.

De carácter totalmente distinto a la cita deportiva de Barcelona, o a la más lúdica de Sevilla, la capitalidad cultural de Madrid ha despertado una cierta polémica derivada, con toda seguridad, no tanto de su desarrollo cuanto de una cierta indefinición de lo que significa ser la Capital Europea de la Cultura.

La idea de simbolizar anualmente en la capital de cada uno de los países comunitarios el momento cultural de ese país, ha tenido un desarrollo desigual en cada una de las ocasiones. Es lógico que así sea, dado que las ciudades que hasta ahora han sido capitales culturales, tienen dimensiones y trayectorias muy diferentes y posibilidades muy desiguales.

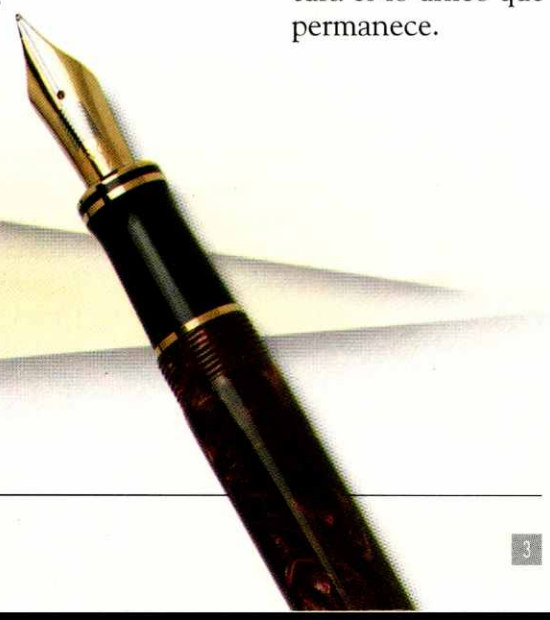
Es difícil para una gran capital, y Madrid lo es, crear una "oferta individual" especial y diferenciada del conspicuo número de acontecimientos culturales de gran relevancia que tienen lugar habitualmente en sus centros. La actuación de las grandes figuras del teatro o de la ópera tiene una trascendencia distinta cuando tiene lugar aisladamente que cuando forma parte de un programa habitual de actos.

Al socaire de su nominación como Capital Cultural, Madrid ha hecho un importante esfuerzo por atraer a su cartel las mejores voces, expertos, intelectuales, las grandes obras de arte, y se han estrenado encargos musicales y espectáculos difícilmente repetibles.

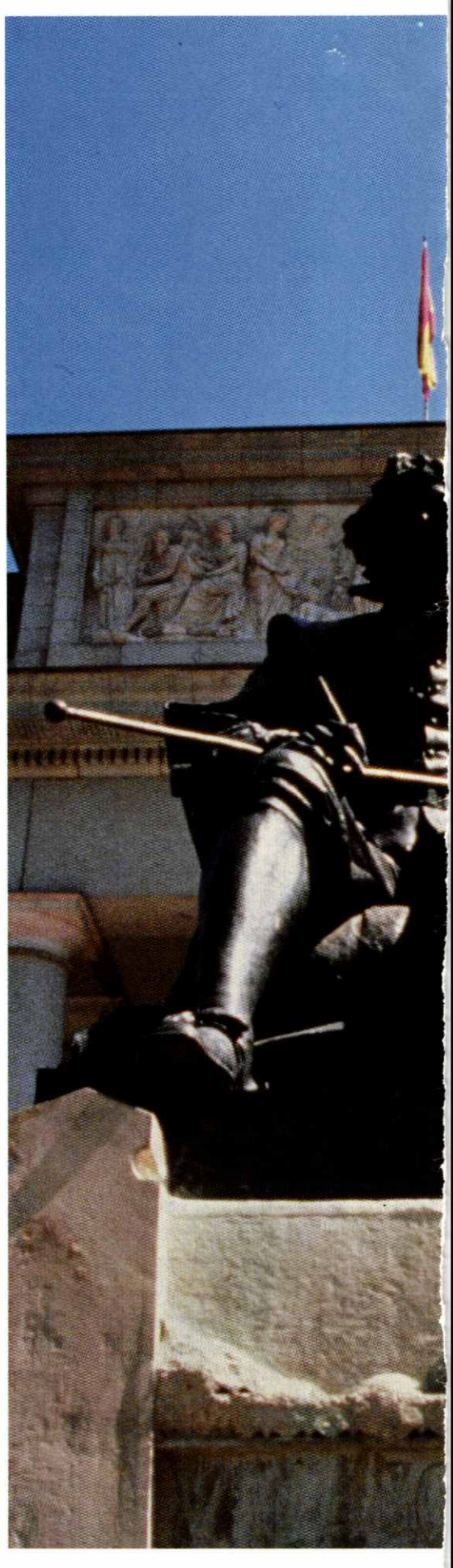
También las infraestructuras culturales han sido mejoradas: el Museo Thyssen ha abierto sus puertas a finales de año, pero antes, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía había presentado su colección permanente y el Museo del Prado exhibió nuevamente, en su restaurado Casón del Buen Retiro, su importante colección de arte del siglo XIX, configurando todo ello un espacio museístico de primer orden mundial.

Las nuevas capitales culturales europeas obedecerán sin duda en el futuro a otra concepción que no las identifique necesariamente con la capital política, con otra duración o tal vez con capitalidades compartidas, pero en cualquier caso no cabe duda de que protagonizar la vida cultural europea continuará siendo un honor y un estímulo ya que –como dijo alguien– la Cultura es lo único que permanece.

la vida cultural europea continuará siendo un honor y un estímulo, ya que la cultura es lo único que permanece, lo único que, a la larga, puede unir lo dividido.



MADRID CAPITAL EUROPEA DE LA CULTURA



De los tres magnos acontecimientos que España ha acogido en 1992, Madrid Capital Cultural de Europa ha sido, cronológicamente, el primero y el de más larga duración: se inauguró el 1 de enero y culminará el 31 de diciembre.

Es la octava capital designada para ostentar, a lo largo de un año, la capitalidad de la cultura en el Viejo Continente, por decisión del Consejo de Ministros de la Comunidad Europea. Se ha reconocido así la tradición cultural de Madrid y la capital de España ha tenido la ocasión de mostrar al mundo ese patrimonio.

Ciudad contradictoria, cosmopolita y provinciana al mismo tiempo –mezcla de Navalcarnero y Kansas City, como escribiera el Premio Nobel don Camilo José Cela, expresando con palabras llamativas la asombrosa combinación de capital y aldea que se da en Madrid–, moderna y vanguardista pero también tradicional y conservadora, la capital de la cultura europea ha gustado a unos y ha disgustado a otros, ha enfrentado a sus partidarios y a sus detractores, ha merecido elogios y alabanzas, tan entusiastas y a veces tan exageradas como las críticas y los denuestos que ha sufrido. Tiempo habrá para analizar el 92 de Madrid. Por el momento, **Extrísimo** sólo pretende dedicar, al margen de la polémica, su homenaje a la Capital de Europa de la Cultura a través de las impresiones o reflexiones de diez personalidades con incuestionable autoridad.